
Las ermitas de l'Alcora

Vicente Sancho Grangel

1. Introducción

Observando el paisaje rural de España, y supongo que ocurrirá lo mismo en toda Europa, aparecen de cuando en cuando ante nuestra vista edificios religiosos, bien sea monasterios, iglesias que sobresalen por encima de pequeños núcleos de población, ermitas e incluso pequeñas capillitas donde se recordaba a algún santo ligadas casi siempre a un hecho que se considera sobrenatural.

En nuestro entorno inmediato, una parte significativa de estos edificios está formada por pequeñas ermitas. Al plantearme este escrito sobre las ermitas, en un primer momento pensé en hacer una descripción de su historia, de su arquitectura, de los más o menos valiosos objetos que guardan, etc. Buscado fuentes, consulté la página web del Ayuntamiento de l'Alcora y, al leer los magníficos artículos que sobre las ermitas figuran en ella, desistí de esta primera idea al comprobar lo difícil que sería aportar algo nuevo sobre el tema, por lo que decidí relatar parte de las historias, vivencias y mitos que se han relacionado con ellas.

Las ermitas, a parte de su valor arquitectónico, encierran un importante valor antropológico, como lugares sobre los que, a través de los siglos se han ido acumulando gran cantidad de historias y leyendas que el pueblo ha considerado como suyas y de las que se ha sentido orgulloso y, las más de las veces, hasta creaban un sentimiento de superioridad sobre los pueblos del entorno.

Cada pueblo tenía su especial devoción que lo hacía sentirse especial y más querido y protegido por el santo titular y por intercesión del mismo por Dios.

A parte del patrón titular, que protege de todos los avatares, tenemos a los santos especializados, a quienes se le encomendaban unas acciones concretas: a unos se acudía para bendecir los campos, a otros para que protegiera los ojos. Hay una petición común que abarcaba a casi la totalidad del santoral: la lluvia. No podía ser de otra manera, en una tierra como la nuestra, donde las sequías son habituales y venimos de unos tiempos en que la persistencia de ellas solía propiciar dificultades de subsistencia.

Otra característica de la historia de las ermitas es que cada santo titular tiene dedicado unos cantos llamado *gozos*. Constan de unas estrofas en las que se relatan hechos de la vida del santo o hechos con los que favoreció a la población, con un pie de cuatro versos, de los cuales los dos finales, que suelen ser un ruego al santos, se repiten al final de cada estrofa. Al principio de cada apartado me he permitido transcribir el pie de los gozos que se cantan en cada ermita.

2. San Salvador

Pues sois luz, vida y camino
del mortal que acude a vos
dadnos Salvador divino
siempre tu gracia y amor.



Figura 1. Ermita de San Salvador

Siguiendo un orden cronológico, la primera de las ermitas es la del Salvador (*Sant Salvador* como se la conoce en l'Alcora).

La ermita de San Salvador (figura 1) se encuentra situada a los pies del castillo de Alcalatén, en la falda de las sierras que conforman el noreste del término municipal, en un entorno abrupto con profundos barrancos y montes que, aunque no alcanzan grandes altitudes, conforman un paisaje agreste de una singular belleza.

Para las gentes de l'Alcora, a pesar de ser la ermita más antigua del término, y no estar muy alejada de la población, siempre la han sentido como lejana. Existía, sobre todo entre los más ilustrados que conocían la historia, un sentimiento de respeto, al ser, junto al castillo de Alcalatén, el origen de l'Alcora, siendo en el plano religioso indiferente para la población.

Quizás por lo expuesto en el párrafo anterior no existen en la memoria del pueblo hechos excepcionales ocurridos atribuidos a la intercepción de su



Figura 2. Ermita de San Salvador sobre 1960

titular. La celebración de la fiesta del Salvador, el día 6 de agosto, es prácticamente desconocida en la población.

En moderna peregrinación que recorre las ermitas del término de la l'Alcora y que se celebra el primer sábado después del domingo de Pascua, es visitada por los peregrinos a última hora de la tarde, cantando los gozos.

Sin embargo, es la única ermita del término de la que existe un sentimiento compartido de posesión en los pueblos del entorno como Figueroles, Costur y Llucena, al ser el origen del señorío del Alcalatén.

Un hecho histórico que casi podríamos considerar como miraculoso fue el traslado por vecinos de Costur de la pila bautismal originaria de la época de la construcción de la ermita, desde esta a su iglesia parroquial de San Pedro Mártir, pues se trata de una mole de piedra de no menos de dos toneladas y la llevaron por el camino del Mormira, una senda por la que casi es imposible transitar. Este hecho que los vecinos de l'Alcora siempre han considerado como un expolio, para Costur significa un acto reivindicativo y de afirmación local en desagravio a la injusticia que consideran que se produjo en la partición del término.

3. San Miguel de la Foia

Pues en la corte del cielo
gozáis tan alto blasón
dad a nuestros corazones
arcángel Miguel consuelo.

En la aldea de la Foia se encuentra la iglesia de San Miguel. La aldea esta situada a la salida del valle que forma el barranco de la Foia, asentada en la falda del monte de la Ferrisa en su cara este, al lado del barranco homónimo.

En la iglesia se conserva una reliquia de la vera cruz; la autenticidad de la misma, en un pequeño lugar como la Foia, siempre se ha tomado a broma por los pueblos vecinos, pero los naturales del lugar están convencidos de que es verdadera, al menos como el resto de los miles de reliquias de la vera cruz que existen en el mundo. Seguro que tienen razón.



Figura 3. Ermita de San Vicente

La aldea celebra sus fiestas principales en honor de la vera cruz a primeros de mayo. A finales de septiembre celebra las fiestas de san Miguel con una tradición muy peculiar: el día del santo, los niños de la aldea se desparraman por la huerta recogiendo toda clase de frutos y sin que los dueños de las mismas se lo impidan; con estos frutos se confecciona un arco que se coloca alrededor de la puerta de la iglesia como agradecimiento a san Miguel por la fertilidad de la huerta.

Es visitada en la peregrinación por las ermitas. Los peregrinos llegan a esta ermita después de la comida que realizan en la ermita de San Vicente.

4. San Vicente

Los aplausos de Alcora
publican quien, sois, Vicente;
y en vos halla toda gente
consuelo a toda hora.

Está situado en un paraje que, tras el abandono sufrido por las tierras de labor a partir de mediados de siglo xx, se ha convertido en un frondoso pinar. La ermita comenzó a construirse en 1598 y se inauguró el 25 de marzo de 1609.

En el entorno de la ermita de San Vicente, según se desprende del *Libre de la administració de la Hermita* antes de la construcción de la ermita, ya se reunía el pueblo para elevar peticiones al santo. En el *libre* citado se relatan «los motivos y causa como se fundó la Hermita». En el relato se narra que por los años de 1525 vivían, en el lugar donde se encuentra la ermita, los padres de Constanza Pallarés. A la joven le encargaron sus padres apacentar unas ovejas «entre ellas le introduxeron cuydase unas mulillas»;

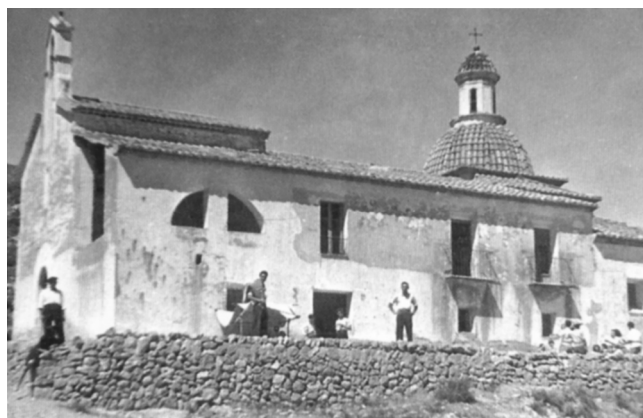


Figura 4. Ermita de San Vicente sobre 1930

las mulillas se solían escapar del rebaño y volvían a casa, pero en una ocasión, al llegar Constanza a casa tras haberse escapado, estas no habían vuelto. «La dicha Constanza tomó el camino de viene al Lugar, y donde al presente ay una Plaça y Cruz se la apareió San Vicente Ferrer» y el santo le indicó dónde estaban las mulilla y volvió a su casa con ellas. El milagro se hizo público en el pueblo, con lo que incrementó la devoción al santo y la celebración en una tienda de campo de misas en el lugar de la aparición «siempre que se hallaban en alguna necesidad». En una ocasión que pedían que lloviese, tuvieron que dejar el lugar a toda prisa, al haber atendido el santo la petición con demasiada diligencia.

Esto hacía pensar a Constanza en la incomodidad que sufría la gente en estas celebraciones y la necesidad de hacer una ermita, prometiéndole al santo que, en caso de disponer de «conveniencias le azia una Hermita». Estando en estos pensamientos se le apareció de nuevo el santo y le dijo «que llevaba



Figura 5. Ermita de San Vicente;
día de Sant Vicent 2009



Figura 6. *Procesión/romería de san Vicente, a la entrada de la población*

buenos pensamientos y que bien tendría bastante para hazerle la capilla».

En 1580, cuando contaba con 76 años, sus deudos le presionaban para que hiciera testamento, repartiéndoles sus bienes. Ella les desengañaba diciendo que sus bienes los había prometido al santo. San Vicente, se le apareció por tercera vez

Donde hallándose ella apasentando su ganado delante del Hospital toda afligida del interes propio de sus deudos se le aparece en Santo tercera vez y la aconsuela diciéndole que a sus deudos libre, y sin escrupulo, puede distribuir y dexarles las 30 libras que sus padres le dieron en dote quando se casó, y así quede lo demas que le tocara era suyo y esse a de servir para hazerles la capilla, eo, Hermita.

El 6 de marzo de 1582 se hizo público el testamento de Constanza Pallarés

Y aviendo partido los bienes le tocavan entre su marido Juan lledo, vino a la parte de la dicha testadora 1.800 libras que destas y de otras mandas de devotos se a hecho la obra.

Si milagrosas fueron las apariciones, a mí, desde que conocí la historia, siempre me pareció milagroso que la humilde pastora fuera capaz de ahorrar las 1800 libras necesarias para construir la ermita. La historia se escribió en 1714, cien años después; en todos estos años en que fue transmitida por vía oral algo se debió de mejorar. Aparte, hay que reconocer que san Vicente, como buen político, sabía cómo rentabilizar sus apariciones.

San Vicente siempre se ha considerado un santo próximo; el hecho de ser valenciano y la tradición

de que recorrió estas tierras predicando en todos los lugares arraigó una gran devoción entre los pueblos valencianos.

La celebración el primer lunes después de la octava de Pascua es, en la mayoría de pueblos, el colofón de las fiestas. En l'Alcora la fiesta reviste un carácter muy local y siempre se ha dicho que, mientras la fiesta del Rollo era la para los visitantes invitados por las familias, la de san Vicente era para ellos, evitando cualquier compromiso para ese día.

El domingo siguiente a Pascua, por la tarde, se realiza el traslado de la imagen del santo desde su ermita a la iglesia parroquial. Abren la procesión los gigantes y cabezudos, seguidos de la cruz, y seguidos de san Cristóbal y san Vicente (en los últimos años, solo San Vicente); cerrando el desfile, las autoridades. El lunes, festividad de san Vicente, a las 9 de la mañana, con el mismo orden, la procesión parte hacia la ermita celebrándose a las 10 h una misa en el ermitorio, con el sermón en valenciano; se finaliza la misa con el beso de la reliquia del santo y el canto de los gozos. Se almuerza en el entorno y es costumbre comprar unos terrones y dulces, mientras la banda de música local interpreta un concierto de música festival, volviendo la procesión a la iglesia parroquial. El domingo siguiente por la tarde se devuelve el santo a su ermita.

El entorno de la ermita ha sido desde siempre un referente para todo tipo de celebraciones. En un principio, estas debieron tener un marcado sentido religioso, pero con el paso del tiempo se ha ido utilizando todo tipo de fiestas, sobre todo tras la construcción de los merenderos.

Hasta los años 50 del pasado siglo, los barrios de l'Alcora celebraban las fiestas de sus santos patronos, con unos días de fiesta que terminaban el lunes con una merienda en el entorno de san Vicente, que terminaba con un baile al son de alguna improvisada orquesta o un simple acordeón.

En la peregrinación de las ermitas, en San Vicente, en la sacristía, en recogimiento se realiza la comida *olleta de dijuni* y *conill en tomata y caragols* acompañada de aceituna, pan, vino y repostería casera.

5. San Cristóbal

Grande Alcora es tu ventura
 en tenerte por Patrón,
 porque con este gran don
 aseguras tu fortuna:
 siento esta segura
 por tan gran bienhechor;
 Cristóbal en la estatura
 y en la caridad mayor.

La ermita de San Cristóbal se encuentra situada en lo alto de una montaña que domina todo el pueblo, con vistas impresionantes; en días claros desde ella se puede ver el Montgó como flotando en el mar.

San Cristóbal es la fiesta del rollo; el día del rollo es el segundo día en importancia en el corazón de los alcorinos, y se celebra el lunes de Pascua. El origen de la fiesta se remonta a 1756. Para relatar su importancia y el sentimiento que hacia esta fiesta tienen los alcorinos, he preferido transcribir un fragmento de una *Albà* escrita por D. Ernesto Nebot Porcar sobre el año 1950.

No os sorprenda, ilustres huéspedes
 este alto en la comida;
 es Alcora hidalga y noble
 y os da cordial bienvenida.
 Que os da cordial bienvenida
 y os rinde admiración,
 hoy en que la tradición
 vuelve en pleno desarrollo
 digamos algo del *rollo*
 fin que al poeta compete.

El Ayuntamiento acordó
 reclutar cientos de niños
 con promesas y cariños
 y subir en rogativa
 con infantil comitiva
 hacia la ermita hechicera
 que a san Cristóbal venera.
 Estupefacta la grey
 vio caer oro de ley,
 lluvia del cielo bendito
 haciendo honor a aquel grito
 que dice «Aigua i salut»
 prodigando en magnitud
 aquel preciado elemento
 sobre el campo tan sediento.
 El cura y los monaguillos
 que guían a los chiquillos



Figura 7. La romería del Rollo
 saliendo del Calvario

de tan penosa ascensión
 regresan en procesión
 con todo el Ayuntamiento
 y aquel acontecimiento
 es premiando a los romeros
 con rollos y con dineros
 en la iglesia parroquial
 ante el favor celestial
 .../...

En mis recuerdos de niñez, la fiesta del *rollo* la identifico como un día en que mi madre me despertada de mañana y me vestía con el traje comprado unos días antes y con zapatos nuevos y me enviaba a la montaña, con las recomendaciones de que no me apartara del camino, que hiciera caso a los guardias rurales que controlaban a los chiquillos, que no dejara de asistir a la misa, que no fuera por las piedras para no estropear los zapatos, etc.

Es fácil imaginar el calvario que significaba para un chiquillo de ocho o nueve años subir la escarpada montaña con unos zapatos nuevos, vestido con uno de aquellos trajes de chaqueta en que nos disfrazaban. Al final, tras los empujones para entrar en la iglesia, el polvo del camino, el sudor por la subida y los apretones, salía uno de la iglesia todo sucio y con el traje arrugado y con los pies tan doloridos que casi le impedían andar. Pero, a pesar de esto, era un día feliz, pues al final siempre se podía disponer de algunas monedas que los familiares te daban a cambio de un pedazo de rollo, las cuales te permitían subir a alguna atracción de la feria.

Entonces, la tradición se cumplía a rajatabla: solo a los niños menores de 14 años se les daba el rollo, como ahora a los que iban vestidos de ángel se les daban dos; los vestidos de ángel eran pocos, pues no todos se lo podían permitir.

Otra tradición es el guardar el primer rollo. En un tiempo en que se cumplía con el servicio militar, existía la creencia de que el mozo que conservaba el rollo al marchar al servicio, volvía a casa sin ningún percance.

En la actualidad, la fiesta ha adquirido en carácter más participativo y familiar: los padres suben con los hijos a la montaña y almuerzan juntos, juegan a juegos que algún grupo organiza; las niñas, como no podía ser de otra manera, participan en plano de igualdad con los niños, bajando todos cantando. Ya no hay empujones para entrar en la iglesia, se entregan rollos a todos los que participan en la romería y, sobre todo, los niños ya no suben vestidos con traje, ni llevan zapatos nuevos.

Otra tradición era el cruzar el río descalzo el 10 de julio, fecha en la que se celebra el día del santo. Existía la creencia de que esto propiciaba que el tránsito por la vida fuera más bienaventurado.

Esta fiesta coincidía con el periodo en que se se-gaba y trillaba el trigo en la población. Otra costumbre en el pueblo consistía en el día del santo, con unas gavillas de trigo, confeccionar unos muñecos los cuales se colgaban en el centro de la calle pendientes de dos balcones. Por la noche, con la celebración de una cena en la calle, los muñecos se quemaban, saltando y bailando a su alrededor; algo peculiar era que siempre se procuraba vestir a los muñecos de señoritos, nunca de labradores.

Otro día importante en la ermita es el día de la dobla. Su origen, aunque sin estar claro, parece ser que proviene de que, al dar tan gran solemnidad al día de *rollo*, el segundo día de Pascua perdió su carácter de fiesta popular, por lo que se decidió celebrar un tercer día de Pascua, *la dobla*.

En la actualidad, los transportista de la localidad celebran en la ermita el día de san Cristóbal el domingo mas próximo al 10 de julio.

En la peregrinación por las ermitas, la visita se hace sobre las 13 horas procedente desde la cima de Torremundo.

6. Torremundo

La peregrinación por las ermitas se viene celebrando desde 1995. Doce peregrinos recorren en silencio las ermitas del término de l'Alcora. Se celebra el sábado de Pascua; aunque no ha llegado a arraigar en la mayoría de la población, poco a poco va calando en las personas más religiosas.

Torremundo es la mayor altura del término municipal: 717 metros sobre el nivel del mar. Las personas que iniciaron la peregrinación por las ermitas, decidieron que la ruta desde la ermita de San Joaquín y Santa Ana de Araia y la de San Cristóbal transcurriese por una senda por el abrupto entorno del Salt del Cavall, que asciende a Torremundo. El camino es duro, con un gran desnivel, pero de una gran belleza. El rezo del ángelus y el canto de regina coeli, en aquellas soledades, es muy emotivo para los creyentes, no dejando indiferente a nadie.



Figura 8. Vista de la sierra de Espadán desde Torremundo

7. San Joaquín y Santa Ana de Araia

Santa Ana de Dios amada
y de todos alegría,
sed siempre nuestra abogada
por ser madre de María.

La ermita de San Joaquín y Santa Ana es la más moderna del término municipal. Se encuentra ubicada en la aldea de Araia, formada por un conjunto de masías, situadas en el extremo suroeste del término (figura 9). Su construcción data de 1873. La época de su construcción coincide con la expansión del cultivo del algarrobo, cultivo para el que esta parte del término posee muy buenas condiciones. La población de estas masías se incrementó, lo que permitió la construcción de la ermita e incluso del cementerio en 1929. En 1959, cuando ya había empezado el declive, consigue la categoría de parroquia desligándose de la de l'Alcora.

8. Ermita del Cristo del Calvario

Pues a los hijos de Alcora
dispensais siempre bondad,
recibid, Señor, piadoso
nuestra fina voluntad.

Raro es el enclave de población, bien sea ciudad, villa o aldea, que no posea una advocación a alguna imagen religiosa que trasciende el hecho religioso en sí, convirtiéndose en algo que identifica a la comunidad, creando sentimiento de pertenencia. Para l'Alcora, esta imagen es la del Cristo del Calvario, *el nostre Cristo*, como dicen los alcorinos.

Para un alcorino, al hablar su Cristo es muy difícil llegar a ser objetivo. No voy a hablar de la his-



Figura 9. Masía del Rogle, actualmente en ruinas



Figura 10. Ermita de San Joaquín y Santa Ana de Araia



Figura 11. Ermita del Calvario



Figura 12. Fachada de la ermita del Calvario de l'Alcora



Figura 13. Rostro del Cristo del Calvario de l'Alcora

toria del Cristo o de la arquitectura de la ermita. Los enlaces con la página web del Ayuntamiento de l'Alcora nos llevan a varios artículos que tratan estas cuestiones con más precisión de lo que lo hubiera podido tratar yo.

En este apartado, me dedicaré a relatar mis impresiones sobre lo que el pueblo de l'Alcora siente por su Cristo.

El sereno rostro del Cristo de l'Alcora, con un leve rictus de dolor, pero sin dejar de reflejar lo terrible de la crucifixión, en su belleza transmite una sensación de paz, difícil de encontrar en otra imagen de Cristo. No es de extrañar que en un pueblo con una relación tan directa con la creación de belleza, en el siglo de su máximo esplendor, calara tan hondamente la devoción al Cristo.

El calvario de l'Alcora tiene quince¹ estaciones. Al definir el viacrucis, se habla de catorce y que solo algunos añaden una quinceava estación. Tal vez en esta quinceava estación se encuentre el sentido que para el pueblo tiene su calvario: no es para sus gentes un calvario de muerte, sino de resurrección.

En la tarde/noche del último domingo de agosto, el pueblo sube en procesión a su Calvario: para algunos es un acto de fe, para los más es un acto de afirmación de su pertenencia a l'Alcora, y para todos es un acto de agradecimiento y esperanza.



Figura 14. XV estación del Calvario de l'Alcora

Pero para l'Alcora el día del Cristo no es una conmemoración del viernes santo, sino del domingo de Pascua.

Este sentido de pertenencia no ha sido nunca un sentimiento excluyente. En el siglo XVIII, por motivo de la expansión de la Real Fábrica de Loza y Porcelana, experimentó un fuerte crecimiento de la población. El declive de la misma obligó a muchos alcorinos a tener que emigrar durante todo el siglo XIX y los primeros 60 años del pasado siglo, siendo a partir de estos años un pueblo de acogida. Estas circunstancias hicieron de l'Alcora una sociedad abierta, donde el emigrar era normal, así como la integración del emigrante.

Para los emigrados, el Cristo era como el ancla que los mantenía unidos a su pueblo. Son muchos los escritos de alcorinos ausentes en los que la añoranza de su Cristo se encuentra presente.

En cuanto a las personas venidas de otras tierras con nuestras mismas raíces culturales, la integración y participación en el sentir hacia el Cristo del Calvario fue mayoritaria.

Los escritos sobre el Cristo son una constante en casi todos los alcorinos que han publicado algo.

Cristóbal Bachero Pérez (l'Alcora 1872-1978), en su valenciano tal cual lo hablaba, escribía en los

¹ La quinceava estación es la Resurrección.



Figura 15. XIII estación del Calvario de l'Alcora

años de 1940 una *albà* al Cristo de la que transcribo la siguiente estrofa:

Esparcits per to lo mon
hi ha alcorins de fe acabà
no hi ha ni u que no sente
pèl nòstre Cristo i l'albà.

Eduard Soler i Estruch (Castelló de la Ribera, 1912 – Carcaixent, 1999), un enamorado de l'Alcora:

Que el Crist t'allibere, Alcora
d'envetges, dissorts i danys...
Que a tota hora se t'acreixquen
pròdigs, i abundosos guanys
dies, dies i més dies,
mesos i mesos i any
I que mai del cel no te falte
la protecció del cel!

Para acabar, unos versos de Vicente Mallol y Gasch (l'Alcora, 1918 – Vich, 2000), un alcorino de la diáspora, se refiere a la costumbre de besar los pies del Cristo al visitarlo en su ermita:

...
¡Y he puesto todo mi amor
en el silencio de un beso!
Era el ósculo de Alcora que
no entrega al Maestro,
que no tenía por tasa
los malos treinta dineros...

Y es que aquellos pies clavados
taladrados y sangrientos,
agavillan, lentamente,
una cosecha de besos.
El del joven, que abandona
llamado a filas, el pueblo.
El de la madre, que aguarda
la bendición de los nietos.
El de la moza, que sueña
en amores y requiebros...
De quien sufre un purgatorio
de dolores y silencios...
¡Cuántas súplicas menudas
al solo embrujo de un beso!

9. Calvario

Al hablar del Cristo de l'Alcora, es imposible no hablar de su Calvario. La devoción que siente l'Alcora por su Cristo se mezcla con el orgullo de poseer un enclave tan hermoso como su Calvario: su belleza natural, sus cipreses, sus pinos, incluso el monte bajo que, en otro lugar, sería solo maleza.

En el conjunto del Calvario, destacan, sobre todo, sus cruces.



Figura 16. Panorámica del Calvario de l'Alcora



Figura 17. I dolor de la Virgen; estación del Calvario de l'Alcora



Figura 18. III dolor y gozo de san José; estación del Calvario de l'Alcora



Figura 19. Panorámica del Calvario de l'Alcora

Referencias

- Bachero Perez, C. (2003). Antología de poetas de l'Alcora. Ilmo. Ayuntamiento de l'Alcora.
- Nebot Porcar, E. (2003). Antología de poetas de l'Alcora. Ilmo. Ayuntamiento de l'Alcora.
- Saborit Badenes, Pedro (2009). IV Centenario de la construcción y bendición de la ermita de San Vicente Ferrer. Transcripción del llibre dels calvaris de Sant Vicent. Archivo Histórico Parroquial de l'Alcora.
- Soler i Estruch, E. (2003). Antología de poetas de l'Alcora. Ilmo. Ayuntamiento de l'Alcora.